

cerse esta habitación terrenal adquirimos en el cielo eterna morada".

Oh Señor, aquí estamos ante tu altar, nos inclinamos ante Ti, te reconocemos como Ser Supremo y como nuestro único Salvador. Llegamos hacia Ti con dolor, dolor primero porque hemos pecado, nuestro pueblo ha pecado, pues ha desobedecido tus leyes; llenos de dolor por la muerte de tantos compañeros que tantas lágrimas han hecho derramar en sus hogares, por el dolor de tantos soldados y suboficiales que sufren y padecen en montañas y hospitales. Te ofrecemos Señor este dolor por una Colombia más justa; te pedimos con fe que quienes murieron estén contigo y que quienes continuamos en esta tierra amada de Colombia contemos con tu fuerza y ayuda para obrar siempre rectamente.

Bajo tu protección o Virgen del Carmen, patrona de nuestro Ejército, nos acogemos, no nos abandones, antes bien cógenos de tu mano bondadosa y condúcenos por camino del bien. Amén.

Discurso pronunciado por el señor Mayor General Jaime Durán Pombo, Director de la Biblioteca Central de las Fuerzas Militares, con motivo del 79 aniversario de la Escuela Superior de Guerra.

EVOCACIONES

Nos hemos reunido en la mañana de hoy, para conmemorar con actos religiosos, militares y académicos, aquella jornada del 8 de mayo de 1909 cuando se dictó la primera lección en la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Estamos evocando un episodio de singular importancia y de extraordinaria trascendencia en el desarrollo cultural y técnico de las Fuerzas Militares de Colombia y por lo tanto en los Anales Históricos de la patria.

Nosotros los aquí presentes, hemos concurrido a estas ceremonias con especial afecto y voluntad. Todos en alguna etapa de nuestra vida hemos estado vinculados a este Instituto. Ese nexo está cincelado en el alma de quienes ya pasamos por esta Escuela y se está grabando con el mismo buril por quienes en la actualidad laboran en estos claustros. Ese sentimiento, que experimentan distintas generaciones

de directivos, profesores, alumnos y auxiliares de esta Escuela se ha ido formando durante estos setenta y nueve años como fruto de una labor diaria ininterrumpida y constante. Este proceso, iniciado como queda dicho el 8 de mayo de 1909 llega hasta nuestros días y continuará hasta cuando nuestra patria mantenga los ideales de Libertad Republicana con que inició su vida como nación independiente. Fue esa siempre, pese a las contradicciones de nuestro devenir histórico y quizás por ellas mismas, el anhelo de nuestras instituciones castrenses. En los primeros años de este siglo, esa aspiración siempre buscada se plasmó en la conocida como "Reforma Militar de 1907" que realizara el Presidente de la República General Rafael Reyes.

Hoy al evocar la memoria del ilustre patricio debemos dedicar un recuerdo de sincero agradecimiento a quienes han integrado las distintas misiones militares de naciones amigas, entre ellas preferencialmente la chilena, grupo distinguidísimo de oficiales que una vez creada por el gobierno la Escuela hicieron posible su funcionamiento. La misión chilena y otras procedentes de otros países han contribuido al adelanto académico del Instituto, como también los profesores y alumnos de distintas nacionalidades que han concurrido a estas aulas. El primer grupo de alumnos no colombianos, no he querido decir extranjeros, lo constituyeron cuatro oficiales venezolanos entre quienes se destacó el Coronel Santana quien ejecutó un muy bien logrado trabajo sobre la Batalla de Boyacá el cual explicó en el mismo campo en que Bolívar y sus tropas consiguieron la Independencia de la Nueva Granada. Hecho muy significativo en los anales académicos.

En esta hora de evocaciones debemos hacer una emotiva recordación, por cuanto están presentes en nuestros corazones, los jefes, compañeros y subalternos que nos han precedido en la cita ineluctable con la parca, entre ellos el Coronel Alejandro Posada Espino, primer director colombiano del Instituto quien enfermó y murió desempeñando este cargo.

En las aulas, en la "Sala de Guerra", en los talleres, en oficinas, jardines y demás dependencias de este Instituto se han establecido lazos de unión espiritual que a todos nos ligan y nos vinculan a la Escuela, a su pasado, a su presente y a su porvenir. Esos sentimientos están grabados en nuestros corazones. Los viejos soldados sabemos que con el transcurrir de los años se van transformando en cálida re-

membranza. Insisto en expresar ese sentimiento por cuanto es básico y fundamental del alma militar que en estas aulas consolida la formación esencial y fundamental que en plena juventud se recibiera en las Escuelas Militares de Cadetes.

Quiero agradecer al señor Mayor General Arias Cabrales, actual Director de la Escuela, el honor que me ha dispensado al señalarme para ocupar hoy, en conmemoración tan trascendente, esta tribuna desde donde me estoy dirigiendo a un selectísimo auditorio, con el cual, como ya dije, estoy ligado con todos en general y con cada uno de sus integrantes en particular, como resultante de esa comprensión, entendimiento y amistad que se forma, como en las buenas familias, entre quienes en una u otra época hemos "servido bajo banderas". Empleo esa expresión que aunque castiza está hoy un poco en desuso. "Servir bajo banderas" manifiesta el valor y el significado que ha tenido en nuestra vida el juramento que un día, en plena juventud, hicimos por Colombia y poniendo a Dios por testigo de defender el sagrado tricolor hasta ofrendar nuestras vidas. Deseo, como lo he afirmado varias veces expresarme en esta tribuna en mi condición de viejo soldado. Con ello no quiero que la experiencia militar de antaño guíe mis palabras. Quiero que sea el sentimiento de patria cuya más clara explicación extraje de una sentencia de quien expresó: "patria no es el pasado y el presente, no es nada que una mano providencial nos alargue para que gocemos de ello; es, por el contrario, algo que todavía no existe, más aún, que no podrá existir como no pugnemos enérgicamente para realizarla nosotros mismos. Patria en este sentido es precisamente el conjunto de virtudes que faltó y falta a nuestra patria histórica, lo que no hemos sido y tenemos que ser so pena de sentirnos borrados del mapa"; luego agrega: "La mejora de la patria, la perfección de la patria, es la patria de nuestros hijos, y por lo tanto la verdadera nuestra si somos padres, no sólo en cuanto a la carne, sino en cuanto al espíritu y al deber" "El patriotismo verdadero es crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos". La Escuela Superior de Guerra a la que han pertenecido cinco y quizás más generaciones de oficiales es un ejemplo, muy loable por cierto, de ese patriotismo verdadero que tiene como finalidad progresar buscando siempre la perfección posible, dentro de los postulados de "Libertad y Orden" que reza el lema de nuestro Escudo Nacional.

Establecido el pensamiento que guía mis sentimientos, y por lo tanto mis expresiones de hoy, rememoremos ese 8 de mayo de 1909. En las primeras horas de ese día, inició labores Escuela Superior de Guerra. El Mayor Pedro Charpin Rival del Ejército de Chile primer Director de la Escuela daba la bienvenida a un grupo de quince oficiales del Ejército que conformaron el primer "Curso de Aplicación", integrado por: dos generales, cinco coroneles, tres mayores y cuatro capitanes. Todos ellos habían ingresado al Ejército y habían obtenido sus ascensos durante la prolongada contienda de "los mil días". Esa mañana se iniciaba en Colombia el primer ciclo académico de Estudios Superiores Militares.

Para estos fines se utilizaron, en forma provisional, las aulas y dependencias en que no hacía aún dos años venía laborando la Escuela Militar de Cadetes, que funcionaba en un antiguo establecimiento virreinal cerca al llamado Puente de los Soldados, sobre el río San Agustín. Años después se denominó Plazuela de Ayacucho. Hoy, muy bien conservada, se mantiene ese inmueble, reliquia colonial, donde nacieron en la primera década de este siglo la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela Superior de Guerra. Allí funciona en la actualidad el Museo de Artes y Tradiciones Populares, cruce de la carrera octava con la calle séptima, distinguida su entrada principal con el número 7-21 de la carrera 8a. Al año siguiente una vez concluidas las obras de acondicionamiento pasó la Escuela de Guerra a una edificación cercana ubicada en la acera sur de la calle séptima. Esta antigua casona subsistió hace pocos años en que fue derruida junto con otras construcciones vecinas para levantar los actuales y modernos Cuarteles del Batallón Guardia Presidencial. Allí funcionó hasta 1917 en que la Escuela se trasladó a la recoleta de San Diego de donde, en 1943, pasó a sus actuales instalaciones en el barrio llamado "Río Negro" por el Riachuelo que cruza sus alrededores. Es de anotar que tanto la Escuela de Cadetes como la de Guerra han funcionado la una cerca de la otra, en predios colindantes. Circunstancia que no por casual deja de tener hondo significado moral e institucional.

Desde 1909 hasta cuando el puerto colombiano de Leticia fue ocupado por fuerzas peruanas la Escuela funcionó regularmente. Durante el conflicto amazónico interrumpió sus labores que en 1936, gobierno del doctor López Pumarejo,

se reanudaron sin haber sido interrumpidas desde entonces hasta hoy.

Volvamos a los días iniciales del Instituto. El 1.º de mayo de 1909 el Presidente de la República General Rafael Reyes y el Ministro de Guerra General Holguín habían firmado el decreto 453 orgánico de la Escuela Superior de Guerra; una semana después, el día 8, como queda anotado, se iniciaba el "Curso de Aplicación"; ¿por qué tanta celeridad? ¿por qué tanta rapidez?. Hacía pocas semanas el 13 de marzo, se habían escuchado voces que censuraban algunas de las actitudes del Jefe del Estado. Hubo disturbios en Bogotá. El General Reyes presentó renuncia de la Presidencia de la República que no le fue aceptada. Anota don Eduardo Lemaître, uno de sus más distinguidos biógrafos, que ya por estos días había decidido el ilustre mandatario ausentarse del país, abandonando la Dirección del Estado. En junio de 1909 pocas semanas después de la iniciación de la Escuela de Guerra, se efectuaron elecciones parlamentarias y el Ejecutivo convocó al Congreso para el 20 de julio de ese año. Todo sucedía rápidamente; el Presidente Rafael Reyes salió de Bogotá el 4 de junio, el 7 se entrevistó en Gamarra con el General Ramón González Valencia, quien asumiría la Presidencia como Primer Designado y el 14, en Santa Marta, se embarcaba en el "Manisti", buque fondeado en la bahía, que levó anclas esa noche; el General Reyes abandonó el país, quedaba encargado provisionalmente del poder ejecutivo don Jorge Holguín. Inicialmente el General Holguín y más tarde el General Ramón González Valencia decidieron salvar la más importante obra del gobierno de su antecesor: La Reforma Militar.

Un año después de esa primera lección dictada en el Instituto, esto es el 8 de mayo de 1910, el Presidente de la República Ramón González Valencia y el Ministro de Guerra doctor José Medina Calderón, en solemne ceremonia inauguraba oficialmente la Escuela de Guerra, que, como queda dicho venía funcionando desde el año anterior. Ese día comenzó el primer Curso de Estado Mayor el cual contó con 21 oficiales alumnos. El año de 1909 se ha considerado como el de la fundación de la Escuela, más no puede dejar de recordarse la significativa ceremonia del Presidente González Valencia que inauguró los estudios de Estado Mayor propiamente dichos. Este hecho marca la voluntad del mandatario de no apartarse de la obra prodigiosa concebida por

su antecesor en el campo de la reorganización militar. Los oficiales alumnos de esos primeros cursos entendieron, y entendieron bien que su deber de colombianos y soldados, pese a charreteras y presillas conseguidas durante "La Guerra de los Mil Días", era someterse a los métodos y disciplinas escolares que establecían las disposiciones recién dictadas que no dejaban de ser novedosas. Al profesional militar se le imponía ahora una sagrada obligación, un deber, apartarse voluntariamente mientras estuviese en servicio activo, de participar en cuestiones partidistas. Además debía prepararse durante las distintas etapas de su carrera y de su vida para mejorar sus capacidades en los variados campos de su actividad a fin de asumir, en las mejores condiciones posibles, la responsabilidad del deber militar en los distintos escalones de la organización castrense. Así dentro del panorama nacional se completaba el ciclo de la preparación militar que se iniciaba muy joven en la Escuela Militar de Cadetes o en la Escuela Naval de Cartagena. Leyes, decretos, reglamentos y disposiciones varias emitidas durante el gobierno de Rafael Reyes dentro de ese importantísimo campo de acción gubernamental, se conocieron como la "Reforma Militar". Las crónicas han guardado este nombre; esa importante obra aún está vigente. Así lo registra la historia.

La patria en estos primeros años del presente siglo experimentó horas de angustia y dolor. Una prolongadísima guerra civil. Un golpe de estado no puso fin a la contienda, al contrario, la hizo más ruda y cruel. Ahí están las frases de don Marco Fidel Suárez, Ministro de Instrucción Pública, que constituyen además de valerosa protesta una perenne lección de respeto a las leyes. Estampó de su puño y letra en el libro de posesiones del Ministerio, entre otras razones la siguiente:

"El Suscrito protesta contra este crimen político: Porque él es una Usurpación de las más altas funciones del poder público; porque es una violación manifiesta de la Constitución y las leyes; porque es un golpe de muerte a las instituciones representativas que rigen en la nación; porque es un flagrante perjurio..."

En medio de la ruina y desolación de los campos, la pobreza de ciudades y villas, el duelo de las gentes por parientes y amigos caídos; Colombia vio cercenado su territorio y tuvo que sufrir la afrenta vil y alevosa del garrote de Teodoro Roosevelt. Fue una consecuencia inmediata de la

participación de los Estados Unidos en Cuba, de la guerra hispano-estadounidense, que arrancó a España: Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y las Filipinas. Se estableció la Enmienda Platt y se pronunció el "I Took Panamá".

En esta hora triste y menguada, Colombia meditó, se recogió en sí misma, recapacitó sobre su pasado y su porvenir. Surgió así la candidatura del General Rafael Reyes, quien había estado ausente del país y en cierto modo no estaba comprometido con tanto infortunio. En ese amanecer luctuoso del presente siglo se buscó la patria con que soñara un día, don Antonio Nariño cuando tradujo los "Derechos del Hombre y del Ciudadano", don Camilo Torres cuando redactó el "Memorial de Agravios". La patria que después de Boyacá se mostró a la faz del mundo libre, digna y solemne en el Congreso de Cúcuta. Esa patria nuestra cuya norma esencial de conducta expresara el General Francisco de Paula Santander en su conocido apotegma: "Si las Armas os dieron la Independencia, las Leyes os darán la Libertad". Sentencia que algunos se han atrevido a considerar leguleyismo de pica-pleitos, rabulería y no como en realidad es, altísima concepción jurídica apoyada en fundamentos irrefutables del derecho clásico y en el más auténtico sentido de la democracia representativa. Esta bien hoy 6 de mayo y en esta ceremonia rendir este modesto homenaje al "Hombre de las Leyes" por cuanto en la fecha se cumple el aniversario de su muerte.

Desde los días iniciales en que era director de la Escuela el Mayor Charpin hasta los actuales de su eximio director el Mayor General Arias ha existido una constante e inmodificable trayectoria de actividad académica en estos claustros. Desde aquí se proyecta a las Fuerzas Armadas de Colombia y a cada uno de sus hombres, por cuanto es una permanente lección de rectitud republicana que por lo demás encarna un mandato ancestral incluido en todas las constituciones que desde 1811 hasta hoy han regido los destinos de la patria.

Si queremos los colombianos mantener nuestra condición de hombres libres, conservar el territorio patrio que heredamos de nuestros mayores y mantener y perfeccionar las instituciones republicanas que nos rigen, garantes de esa misma libertad tan difícilmente conseguida y mantenida, es indispensable que los ciudadanos todos, quienes gobiernan a Colombia y dirigen sus actividades como quienes

serven en los distintos campos del trabajar ciudadano, y desde luego las Fuerzas Armadas, únicas que autorizan nuestras leyes, ajusten y arreglen su conducta y sus procedimientos en la certeza de que bajo el dominio de la ley seremos ciudadanos libres y mantendremos nuestras instituciones.

Muy variados acontecimientos se han presentado en lo nacional y mundial desde la alborada de este siglo hasta el presente. La guerra europea de 1914-1918; la revolución rusa; el asombroso progreso de la aeronáutica y la aparición de la aviación militar como nueva arma de guerra. La Segunda Guerra Mundial; las armas atómicas; la denominada "guerra fría"; el adelanto de los medios de comunicación; la entrega de la Perla del Caribe a una potencia no continental; la llegada del hombre a la luna, los viajes interplanetarios, etc.

Dos potencias, los Estados Unidos de América del Norte, vecino continental, en donde rige la más absoluta libertad democrática y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas donde a pesar de "La Perestroika" todavía se perciben los sistemas totalitarios que enseña Lenin, se disputan el planeta en que vivimos y el espacio que nos circundan en cuyas profundidades el hombre penetra constantemente. Es asombroso y quizás aterrador los logros humanos de todo orden y en los más diversos campos conseguidos en las últimas décadas. Las relaciones internacionales han cambiado, es más fácil la comunicación entre los humanos, las distancias del planeta parece que se han reducido. En la acción bélica, afirman los modernos tratadistas del arte y ciencia de la guerra, el campo de operaciones estratégicas, está en el espacio sideral y la mente de los hombres.

Colombia vive hoy la más preocupante situación de toda su historia. El momento actual exige a quienes creemos en la democracia representativa y en la libertad los más sublimes sacrificios si queremos conservar para nuestros hijos la herencia ancestral. Lenin, cuya importancia histórica no puede desconocerse, afirma en "El Renegado Kautsky" y en muchos otros de sus escritos que se han convertido en doctrina que, "Sin desorganización del Ejército no se ha producido ni puede producirse ninguna gran revolución" y agrega: "el primer mandamiento de toda revolución triunfante - Marx y Engels lo han subrayado muchas veces - ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y remplazarlo por un ejército nuevo".

A este respecto quiero dedicar las palabras finales de esta cansada exposición a los señores oficiales actuales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, para afirmarles en mi condición de viejo soldado que la obra de desmoralización, de calumnia, de malos entendidos, que se adelanta contra las Fuerzas Armadas creo yo no se va a interrumpir en el inmediato futuro. Aprecio que va a continuar. El terror seguirá amedrantando a una sociedad, más esa sociedad entenderá donde está el brazo armado que la ley ha establecido para protegerla.

Debo recordar que una de las estrofas de nuestro Himno Nacional. Dice:

Soldados sin coraza
ganaron la victoria,
su varonil aliento
de escudo les sirvió.

Quiere ello decir que los soldados mal armados pero llenos de moral obtuvieron la Independencia Patria.

Hoy para destruir al Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía, esto es al brazo armado de la Patria creado constitucionalmente para defensa del territorio nacional y de las instituciones patrias, se las ataca con sutiles armas psicológicas con el propósito de corroer su moral y hacer más fácil su aniquilamiento. Es la guerra del presente en países como el nuestro. Digo esto a los señores oficiales que asumirán en muy pocos meses - cuando terminen los cursos que actualmente adelantan en esta Escuela los comandos de las unidades tácticas y operativas de las distintas fuerzas. Contra esos comandantes, sus estados mayores, su plana mayor y sus tropas se continuarán utilizando las sutiles armas de la infamia; las mismas que vienen empleando desde hace varios años. No es necesario citar acontecimientos de todos conocidos. Si logran, como lo pretenden, desmoralizar las Fuerzas Armadas de la República, esa Colombia que concibieron nuestros Libertadores habrá dejado de existir. Desde luego que ese propósito no se logrará por cuanto la moral de ustedes formada en una vida de servicios y sacrificios por la patria no lo va a permitir. Así lo siente un viejo soldado que al pensar en su patria, ve la Colombia en que vivirán sus hijos y sus nietos y en donde ustedes estarán al frente de la responsabilidad del mando militar en los más

altos grados del Escalafón Castrense en los días más difíciles de nuestra agitada historia. Lo anterior significa que se obtendrá la victoria.

En esta Escuela se ha venido formando desde los días del General Reyes hasta hoy el alma del soldado, el marinero y el aeronauta. En la fuerza moral de la Institución y en el profundo respeto a la Ley que practican los hombres en armas, está la salvación de la patria. Hay que luchar en la certeza de que la ciudadanía rodeará a sus soldados, para todos reunidos obtener la victoria. No debemos olvidar que nuestra patria además de ser uno de los soportes del istmo centroamericano, es la puerta de entrada de América del sur. Nuestra lucha es por Colombia pero lo es también por el Continente de la Libertad donde nacieron George Washington, José de San Martín, José Gervasio de Artigas, Bernardo O'Higgins, Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y el Libertador de cinco Repúblicas y Padre de la Patria SIMON BOLIVAR.

Os ha tocado, señores oficiales, la más dura responsabilidad de nuestra agitada historia. La guerra del presente se adelanta con un propósito desmoralizador que encuentra idiotas e inocentes útiles que los auxilian en variados campos de la actividad ciudadana. Aquí en esta Escuela Superior de Guerra se aquilatan vuestros conocimientos y se refuerza vuestra insobornable lealtad a los principios de nuestra nacionalidad. No es fácil la lucha. Señores oficiales. Colombia os necesita. Colombia triunfará.